
La Cristología en el Vaticano II

y en el Magisterio Pontificio Posterior

Mons. Alberto Giraldo*

4.0 Contexto General

Tres han sido las preocupaciones centrales del supremo magisterio en estos últimos años.

— *un interés por definir la misma Iglesia:*

“Esta fuera de duda que es deseo, necesidad y deber de la Iglesia que se dé finalmente una más meditada definición de sí misma”. (1)

El mismo Papa Pablo VI ha indicado cuatro tareas concretas a la Asamblea Conciliar: “el conocimiento o si se prefiere de otro mo-

do, la conciencia de la Iglesia; su reforma; la reconstrucción de la unidad de todos los cristianos; el coloquio de la Iglesia con el mundo contemporáneo” (2). Eran las mismas tareas que el Papa había tomado como propias en el ejercicio del Sumo Pontificado (3).

Esta búsqueda “del nuevo rostro” de la Iglesia dominó en el Concilio, en el Magisterio de Pablo VI y es la que, por fidelidad al Concilio, quiere continuar el Papa Juan Pablo II:

“Es necesario, venerables hermanos y queridos hijos del mundo católico, volver a tomar en la

* Obispo de Chiquinquirá; Doctor en Teología, Universidad de Santo Tomás, Roma.

(1) PABLO VI, *Discurso apertura de la segunda sesión del Vaticano II*, 29 sep., 1963, No. 16.

(2) *Op. Cit.*, No. 15.

(3) PABLO VI, *Ecclesiam Suam*, 6 ag., 1.964, Prólogo

mano la "carta magna" conciliar, que es la constitución dogmática 'Lumen Gentium', para una meditación renovada y corroborada sobre la naturaleza y función, sobre la forma de ser y de actuar de la Iglesia, no solamente para actualizar cada vez mejor aquella comunión vital en Cristo de todos los que esperan y creen en El, sino también a fin de contribuir a una más amplia y más íntima unidad de toda la familia humana" (4).

— *Interés primordial por el hombre*

La Iglesia del Concilio se ha ocupado del hombre al que quiere servir con todo su ímpetu apostólico. Ha querido llevarle un mensaje de esperanza, de optimismo, de conocimiento de él mismo para que, abierto a dimensiones trascendentes, logre salir de la encrucijada en que se encuentra en este momento; "la religión del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión —porque tal es— del hombre que se hace Dios" (5).

Un título quiere reclamar la Iglesia al presentarse ante el mundo de hoy: "experta en humanidad" (6). Quiere la Iglesia inclinarse con respeto y veneración ante cada hombre conciente de que "este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento

de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo. . ." (7).

— *Cristo en el centro*

Hablando a los Padres Conciliares decía el Papa Pablo VI al iniciar la segunda sesión:

"¿De dónde arranca vuestro viaje? ¿Que ruta pretende recorrer? ¿y qué meta hermanos deberá fijarse nuestro itinerario. . . ? Estas tres preguntas sencillísimas y capitales tienen, como bien sabemos, una sola respuesta. . . ¡Cristo! Cristo nuestro principio, Cristo nuestra vida y nuestro guía, Cristo nuestra esperanza y nuestro término" (8).

Haciendo luego un balance de los trabajos conciliares dirá:

"Es verdad que el Concilio no ha tratado expresamente dogmas relativos a Cristo, como los célebres concilios de los primeros siglos: Nicea, Efeso, Calcedonia; ha tratado más bien como tema central, la Iglesia; pero precisamente por tratar de comprender y de ver a la Iglesia en su corazón, en su interior, históricos y jurídicos, el Concilio se ha visto felizmente obligado a referirlo

(4) JUAN PABLO II, *Primer mensaje Urbi et Orbi*, 17 oct., 1978, *Ecclesia*, 1.907 (28 oct. 1978) p. 1318.

(5) PABLO VI, *Discurso de clausura del Concilio*, 8 dic. 1.965, No. 8; Cfr. No. 8-18.

(6) PABLO VI, *Discurso ante la ONU*, 4 oct. 1.965, No. 1.

(7) JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 14.

(8) PABLO VI, *Discurso apertura segunda sesión Conciliar*, 29 sep. 1.963 No. 10-11; Cfr. 9-14.

todo a Cristo, no solamente como a Fundador sino también como a Cabeza, fuente, operador, animador, mediante el Espíritu Santo, de su Cuerpo Místico que es la Iglesia” (9).

Esta época del Concilio y estos años del post-concilio han tenido en ciertos sectores y en algunos momentos, la marca dolorosa del secularismo, la división y el desconcierto en la adhesión a la Iglesia y en la fidelidad al Evangelio. Pero es necesario recordar que es este precisamente el momento en el cual el magisterio ha proclamado con más fuerza la fe en Jesucristo, haciendo ver cómo El permanece y actúa en su Iglesia, cumpliendo así la misión que el Padre la ha confiado, mostrando así como la única salida que tiene el hombre hoy para superar sus inquietudes y realizarse en sus más nobles aspiraciones es “abrir de par en par, las puertas a Cristo” (10).

Los “momentos fuertes” que ha tenido la comunidad eclesial durante estos años v. gr. el período del Año Santo, han tenido esta característica fundamental, ser “momento de medir nuestra adhesión a Cristo en el conflicto que dicha adhesión sufre con la adhesión a las formas de pensamiento y de acción que prescinden de su Evangelio y de su Salvación” (11).

Cristo, en la Iglesia, para el hombre, tal parece ser la síntesis de lo que el magisterio conciliar y pontificio ha querido entregar a la comunidad en este momento. Es muy significativo este texto del Papa Juan Pablo II al presentar la Encíclica *Redemptor hominis*:

“He tratado de expresar en ella lo que ha animado y anima continuamente mis pensamientos y mi corazón desde el comienzo del Pontificado. . . De la misma manera que veo y siento la relación entre el misterio de la Redención en Jesucristo y la dignidad del hombre, así y en la misma medida desearía unir la misión de la Iglesia con el servicio del hombre, en este su ministerio impenetrable. Veo en ella la misión central de mi nuevo servicio eclesial” (12).

En Méjico ha dicho el mismo Papa que es tarea del maestro de la verdad proclamar la Verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre como único camino para llegar a una perfecta liberación (13).

4.1 Proclamación de Jesucristo

La situación presente urge una presentación clara de la verdad: hay ambigüedades, incertidumbres y dudas con relación a los dogmas trinitario y cristológico, a la Iglesia

(9) PABLO VI, *Audiencia General* 23 nov. 1.966, *Ecclesia*, 1.319 (3 dic. 1.966) p. 2599.

(10) JUAN PABLO II, *Homilía en el comienzo de su Pontificado*, 22 oct. 1.978, No. 4 *Ecclesia*, 1.908 (4 nov. 1978) p. 1348.

(11) PABLO VI, *Audiencia General* 16 de mayo de 1973, *Ecclesia*, 1643 (26 may. 1.973) p. 632.

(12) JUAN PABLO II, *Angelus* 11 marzo 1.979, *Ecclesia*, 1.927 (24 marzo 1.979, p. 385.

(13) JUAN PABLO II, *Discurso inaugural en Puebla, Primera parte.*

como institución salvadora, al misterio de la Eucaristía y la presencia real; a veces parece reducirse el cristianismo a una ideología o a una especie de sociología naturalista. Parece que nuestra fe se va fragmentando, que van apareciendo grietas en la Iglesia. En este contexto “el valor de proclamar la verdad es también la primera e indispensable caridad que deben ejercer los pastores de las almas” (14).

Con mucha frecuencia los Pontífices han hecho esta confesión clara de fe en Jesucristo. Dos ejemplos:

“Sabemos quien es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Verbo eterno de Dios, que se inserta en la historia de la humanidad asumiendo en la propia existencia divina y personal una naturaleza humana, en la que puede vivir humanamente, hablar, actuar como hombre, sufrir y morir como hombre, y hombre por virtud divina, resucitar y vivir para siempre” (15)

“Jesús, el Hijo unigénito de Dios, en cumplimiento de las promesas antiguas, ha venido en la plenitud de los tiempos, en medio de nosotros; habiéndose hecho hijo del hombre, se ha colocado en el centro de la historia para realizar de forma auténtica y

definitiva el designio de salvación, concebido por el Padre desde la eternidad” (16).

— *En relación con la Trinidad*

El magisterio conciliar presenta a Jesucristo en un contexto de historia de salvación. Empieza por presentar al Padre en su obra creadora, luego vuelve su atención al Hijo enviado por el Padre y finalmente presenta la misión del Espíritu Santo para concluir en la misión de la Iglesia (17).

La razón de ser de estos párrafos la conocemos bien. El Concilio señala el punto final de una visión apologética de la Iglesia y quiere buscar los orígenes y el fundamento de la Iglesia que “viene de arriba”. A un hombre que ha adoptado una escala de valores meramente temporales, es necesario despertarle el sentido de Dios para que supere los peligros del ateísmo “fenómeno de cansancio y de vejez” (18). El hombre tiene que llegar a descubrir que “resulta para sí mismo un problema no resuelto; percibido con cierta oscuridad. . . (y que) a este problema sólo Dios da respuesta plena y totalmente cierta, Dios que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad. . . (Para este hombre, toca a

(14) PABLO VI, *Alocución a los Cardenales en los 50 años de sacerdocio* 18 de mayo de 1.970, *Ecclesia*, 1.493 (30 de mayo de 1.970), p. 741 Cfr. Idem, *Exhortación con ocasión del 50. aniversario del Concilio Vaticano II*, 8 de diciembre de 1.970, *Ecclesia*, 1524 (9 enero de 1971) p. 38-42.

(15) PABLO VI, *Audiencia* 13 diciembre de 1.972, *Ecclesia*, 1623 (23-30 diciembre de 1.972) p. 1758.

(16) JUAN PABLO II, *Homilía en Grottaferrata* 9 sep. 1.979, *Ecclesia*, 1.950 (22 sep. 1.979) p. 1160.

(17) *Lumen Gentium*, 2.3.4.; *Ad Gentes* 2.3.4.5.

(18) *Mensaje del Concilio a los Jóvenes*, 4.

la Iglesia) hacer presente y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo" (19).

Es imposible prescindir de Jesucristo si queremos hablar con claridad al hombre, e igualmente es imposible prescindir de El si queremos algo seguro, pleno sobre Dios (20).

Jesucristo mismo en su vida se presenta no como un potentado de la riqueza, de la cultura, de la política, sino como un profeta que va anunciando como el Reino, éste es, el designio de Dios sobre el hombre y la creación, está en El. Así, se va manifestando como "el personaje que posee, anuncia y facilita la fórmula verdadera, universal, incomprendible para la humanidad..." (21), precisamente porque es verdadero Dios y hombre perfecto; es esta la verdad que la Iglesia quiere proclamar continuamente; Jesucristo es "el hombre para los demás", pero es también "Dios verdadero" (22).

Juan Pablo II insiste en esta dimensión divina del Misterio Redentor: Jesucristo, el Hijo de Dios vivo se ha convertido en nuestra reconciliación ante el Padre, así Jesucristo

nos ha hecho conocer la eterna Paternidad de Dios y enviándonos el Espíritu Santo, ha hecho que cada hombre pueda conocer esta fuerza del amor de Dios que puede llevarlo hasta la plenitud de su condición de hijo de Dios. "Esta revelación es definida también misericordia, y tal revelación del amor y de la misericordia tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: se llama Jesucristo (23).

— *Nacido de María la Virgen*

Navidad es la "inauguración de una economía de salvación y de esperanza, no ciertamente preparada por los esfuerzos del Sísifo, que somos nosotros, sino regalada por un amor trascendente, que no tiene medida, ni retroceso, y que quiere hacer de nosotros, de la humanidad, un pueblo nuevo, bueno y feliz" (24). Es María la madre de esta confianza porque ella ha dado la vida humana al Hijo de Dios. Aquí está la grandeza de María: es ella la madre de Cristo; aquí está también toda la razón del culto que le tributamos, es un culto con referencia a Cristo porque "la luz de María es Cristo" (25).

El Concilio ha estudiado ampliamente el lugar de la Santísima Vir-

(19) *Gaudium et Spes*, 21.

(20) Cfr. Pablo VI, Audiencia 18 dic. 1.968, *Ecclesia*, 1422 (4 ene. 1.969) p. 25-27.

(21) PABLO VI, Audiencia 3 de feb. de 1.971, *Ecclesia*, 1529 (13 feb. 1.971), p. 197-198.

(22) Cfr. PABLO VI, Audiencia, 18 dic. 1.968, *Ecclesia*, 1.422 (4 ene. 1.969) p. 25-27.

(23) *Redemptor Hominis*, 9.

(24) PABLO VI, Homilía Navidad 1.970, *Ecclesia*, 1.524 (9 ene. 1.971), p. 11.

(25) *Redemptor Hominis*, 22.

gen en la economía de la salvación (26); insiste en que el servicio de María al misterio de la Redención con Cristo y bajo Cristo, no hacen de ella un mero instrumento pasivo, sino una verdadera cooperadora a la salvación humana (27). Así llega a ser mediadora de nuestra salvación, por voluntad del mismo Dios y por la superabundancia de los méritos de Jesucristo, es “Madre nuestra en el orden de la gracia” (28). “Su propio Hijo quiso explícitamente extender la maternidad de su Madre —y extenderla fácilmente accesible a todas las almas y corazones— confiando a ella desde lo alto de la cruz a su discípulo predilecto como hijo. . . Si en esta difícil y responsable fase de la historia de la Iglesia y de la humanidad advertimos una especial necesidad de dirigirnos a Cristo que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud misterio de la Redención, creemos que ningún otro sabrá introducirnos como María en la dimensión divina y humana de este misterio. Nadie como María ha sido introducido en él por Dios mismo. En esto consiste el carácter excepcional de la gracia de la maternidad divina” (29).

— Vida de Cristo — Año Litúrgico

La Constitución de la Sagrada Liturgia ha replanteado el valor del

Año Litúrgico. La santa madre Iglesia “en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (30). Se trata no solo de un sagrado recuerdo, sino de una verdadera celebración (memorial) de tal manera que los fieles lleguen a ponerse en contacto con estos misterios y se llenen de la gracia de la salvación.

El magisterio Pontificio ha sido particularmente rico en esta presentación y comprensión del Año Litúrgico. Tenemos en este mismo magisterio una progresiva presentación de Jesucristo y de su obra.

Navidad inaugura una nueva situación; “queda restaurada la relación entre Dios y el Hombre y se abre a este último, como invitación tranquilizadora y beatifica la doble vía de la gloria a Dios y de la paz con los hombres” (31).

El misterio navideño abre así nuevos caminos para la comprensión del hombre. . . “Donde se honra también al hombre; la gloria de Dios es fundamento de la dignidad del hombre” (32); tal elevación de la humanidad en el nacimiento de Jesucristo nos obliga a afirmar

(26) PABLO VI, Homllfa 15 de ag. 1.964, *Ecclesia*, (19 de sep. 1.964) p. 1259.

(27) *Cfr. Lumen Gentium*, 55-59.

(28) *Cfr. Lumen Gentium*, 56.

(29) *Cfr. Lumen Gentium*, 60 y 61.

(30) *Redemptor Hominis*, 22.

(31) *Sacrosanctum Concilium*, 102.

(32) Pablo VI, Mensaje de Navidad, 1.977, *Ecclesia*, 1.869 (14 ene. 1.978) p. 38.

que "Navidad es la fiesta del hombre" (33).

La pobreza en la que se realiza la Navidad hace comprender cuál es el estilo querido por Dios para la obra salvadora. En la pobreza entendemos que la obra de Jesucristo solo se cumple cuando se da al Reino el primer lugar, cuando nos liberamos de intereses puramente temporales y cuando sabemos compartir con los hermanos.

A lo largo de su vida, Jesús se va revelando como en una forma gradual. Primero aparece pobre, humilde, como que no quisiera hacerse notar su presencia. Luego va dando muestras de Sabiduría y Poder: su Palabra y sus milagros. Revela también su bondad: en el perdón, en el amor a los pobres, inclinándose al hombre porque sabe qué hay en el hombre. Finalmente "Cristo revela lo que es realmente: la Transfiguración. En él palpita no solamente una vida humana sino también la divina. Este aspecto resultará, podríamos decir, normal después de la muerte y resurrección del Señor" (34).

Los milagros son una manifestación de su Dynamis: toca, habla, tiene palabra eficaz. Por eso "debemos

dirigirnos a El para curar nuestros males físicos, para curar nuestras debilidades y nuestros pecados; y conseguiremos, en razón y a medida de nuestra fe, esperanza, fuerza y salvación" (35).

Misterio Pascual. Afirma el Papa Pablo VI que ante los muchos equívocos sembrados por la secularización con referencia a la cruz de Cristo es necesario aclarar hoy el sentido y alcance de este misterio. Cita una serie de textos conciliares que hacen referencia a la cruz (36); la cruz siempre es descrita y presentada en el contexto del misterio pascual: de la muerte a la vida (37). El cristianismo presentado por el Concilio es más amable, indulgente y abierto pero siempre conserva en el centro de la Cruz de Cristo (38).

¿Qué tiene de especial la muerte de Cristo? Es una muerte "cualificada", es un sacrificio, el único sacrificio capaz de salvar al mundo. Es El el inocente que sufre por. El dolor de Cristo es conciente, conocido, aceptado. "Es el dolor de Cristo es conciente, conocido, aceptado. "Es el dolor conciente, inocente, sufrido por amor el que redime y salva. . ." (39). Es la cruz un capítulo inagotable de teología y antro-

(33) PABLO VI, *Ibid.*

(34) JUAN PABLO II, Mensaje de Navidad de 1.978, *Ecclesia*, 1.916 (6 ene. 1.979), p. 15.

(35) PABLO VI, Homilía 19 de feb. 1.967, *Ecclesia*, 1333 (18-25 marzo 67), p. 385.

(36) JUAN PABLO II, Homilía en Grottaferrata 9 septiembre 1.979, *Ecclesia*, 1.950 (22 sept. 79) p. 1160-1161.

(37) *Sacrosanctum Concilium*, 5.7. 47; *Lumen Gentium* 3; *Dignitatis Humanae* 11; *Nostra Aetate* 4; *Gaudium et Spes* 2. 37.

(38) Cfr. PABLO VI, Audiencia 15 de septiembre de 1.971, *Ecclesia*, 1.560 (25 sept. 1.971), p. 1745-1747.

(39) Cfr. PABLO VI, Audiencia 2 abril 1.969, *Ecclesia*, 1435 (12 ab. 1.969) p. 499-500.

pología (40). Por la cruz y en la cruz se comprende qué es amor, justicia, misericordia. En la debilidad se entiende el poder de Dios. Por eso toca al hombre detenerse ante la Cruz de Cristo si quiere encarnarse al Señor, a sus hermanos y encontrar su propia grandeza (41).

La resurrección es un acontecimiento que tiene que ver con Cristo pero también con nuestro destino y salvación: es parte integrante de la redención misma. Cristo recapitula en sí a toda la humanidad. La Pascua se va cumpliendo en nosotros como por etapas: primero nuestro bautismo, luego nuestra vida nueva en Cristo, hasta llegar a la consumación en la gloria (42).

La fiesta de Cristo Rey nos hace entender el alcance de la Realeza de Cristo. Jesús mismo precisa el sentido de esta realeza ante el pueblo y ante Pilatos. Es el Señor Glorioso, presente en la renovación del mundo, en la orientación de la historia. La realeza de Cristo ahonda sus raíces en el tiempo. Cristo es Rey: aquí tenemos todas las razones para alabarlo, adorarlo, reconocerlo el único. En nuestra vida diaria se define nuestro destino en Cristo. En este título tenemos la respuesta a

las inquietudes actuales con relación a Jesucristo (43).

Un cristiano está llamado a dar una respuesta completa a esta pregunta ¿Conoces a Jesucristo? Ha de dar dos pasos para lograrlo: contemplar como Cristo se va revelando. El mismo. Además disponer la propia persona para recibir al Señor (44).

— *Dos intervenciones especiales del magisterio*

En este momento que nos ocupa hay dos momentos del magisterio que tienen, se podría decir, otro género literario. Los textos que hemos citado hasta ahora tienen más un tono catequístico. Los dos textos siguientes son más bien precisiones sobre la fe en el Señor Jesucristo.

El primero es el "*Credo del Pueblo de Dios*" pronunciado por el Papa Pablo VI al clausurar el "Año de la Fe" (30 de junio de 1968). Es una profesión de fe que "sin ser una definición dogmática propiamente dicha, recoge en sustancia, y en algún aspecto desarrollado en consonancia con la condición espiritual de nuestro tiempo, el Credo de

(40) PABLO VI, *Vía Crucis* en el Coliseo 27 marzo de 1.970, *Ecclesia*, 1.486 (11 ab. 1.970) p. 471; Cfr. Idem, *Vía Crucis* 1.974, *Ecclesia*, *Ecclesia*, 1.688 (27 ab. 1.974), p. 541; *Vía Crucis* 30 de marzo de 1.975, *Ecclesia*, (12 abril 1.975), p. 475.

(41) Cfr. PABLO VI, *Vía Crucis* 1.975, loc. cit.

(42) Cfr. JUAN PABLO II, *Angelus* 8 de abr. de 1.979, *Ecclesia*, 1931 (28 abril 1.979) p. 527; *Audiencia* 11 abr. 1.979, *Ecclesia*, 1.932 (5 mayo 1.979) p. 553-554.

(43) Cfr. PABLO VI, *Audiencia* 1 abr. 1.970, *Ecclesia*, 1486 (11 abr. 1.970) p. 469-470.

(44) Cfr. PABLO VI, *Angelus* 26 de noviembre de 1.972, *Ecclesia*, 1621 (9 diciembre 1.972) p. 1691; *Audiencia* 24 noviembre de 1.976, *Ecclesia*, 1817 (11 diciembre 1.976) p. 1701-1702; JUAN PABLO II, *Audiencia* 26 nov. 1.978, *Ecclesia*, 1914 (16 dic. 1.978), p. 1547.

Nicea, el credo de la inmortal Tradición de la Santa Iglesia de Dios” (45).

Respecto a la fe en Jesucristo dice:

“Creemos en Nuestro Señor Jesucristo que es el Hijo de Dios. El es el Verbo eternal, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, homoousios to Patri” y por quien todo ha sido hecho. Se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre: igual por tanto al Padre, según la divinidad e inferior al Padre, según la humanidad, y uno en sí mismo, no por una imposible confusión de las naturalezas, sino por la unidad de la persona. Habitó entre nosotros con plenitud de gracia y de verdad. Anunció e instauró el Reino de gracia y de verdad. Anunció e instauró el Reino de Dios y nos hizo conocer en El al Padre. Nos dió un mandamiento nuevo, amarnos los unos a los otros como El nos ha amado. Nos enseñó el camino de las bienaventuranzas del Evangelio. . . Padeció en tiempos de Poncio Pilato, como Cordero de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo, y murió por nosotros en la Cruz, salvándonos con su sangre redentora. Fué sepultado y por su propio poder resucitó al tercer día, elevándonos por su Resurrección a la participación de la vida divina que es la vida de la gracia. Subió al Cielo y vendrá de nuevo esta

vez con gloria para juzgar a vivos y muertos, a cada uno según sus méritos. . .” (46).

El otro texto es la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 10 de marzo de 1972. El documento recuerda las enseñanzas fundamentales de la Iglesia con relación al Hijo de Dios hecho hombre e indica algunos errores que se difunden en este momento.

“La fe católica en el Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo, durante su vida terrena, en diversas formas, con las palabras y con las obras, manifestó el adorable misterio de su persona. Tras “hacerse obediente hasta la muerte” fué exaltado por el poder de Dios en la gloriosa Resurrección. . .

La Iglesia ha conservado siempre santamente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, y lo ha propuesto como creencia “a lo largo de los años y de los siglos”, con un lenguaje cada vez más diáfano. . .

Esta es la fe católica que recientemente el Concilio Vaticano II, siguiendo la constante tradición de toda la Iglesia, ha expresado claramente en muchos lugares.

Recientes errores sobre la fe en el Hijo de Dios hecho hombre. Son claramente opuestas a esta fe las opiniones según las cuales no sería revelado y conocido que el Hijo de Dios subsiste desde la Eternidad, en el misterio de Dios,

(45) PABLO VI, Homilfa 19 de febr. 1.967, *Ecclesia*, 1333 (18-25 marzo 1.967) p. 383.

(46) PABLO VI, *Ecclesia*, 1397 (6 julio 1.968) p. 1005.

distinto del Padre y del Espíritu Santo; e igualmente las opiniones según las cuales debería abandonarse la noción de la única persona de Jesucristo, nacida antes de todos los siglos del Padre, según la naturaleza divina y en el tiempo de María Virgen, según la naturaleza humana; y finalmente la afirmación según la cual la humanidad de Jesucristo existiría no como asumida en la persona eterna del Hijo de Dios, sino más bien en sí misma como persona humana y, en consecuencia, el misterio de Jesucristo consistiría en el hecho de que Dios, al revelarse, estaría de un modo sumo presente en la persona humana de Jesús” (47).

El Papa Pablo VI llamó la atención sobre la importancia de esta Declaración y pidió acogerla (48). La afirmación de la Congregación se ha de entender teniendo en cuenta todo lo dicho antes cuando se ha hablado de los nuevos estudios de Calcedonia (3.3.2) y las puntualizaciones recientes de Juan Pablo II a las cuales aludiremos en la conclusión de este trabajo (49).

4.2 Cristo en la Iglesia

Iniciamos con un texto síntesis de Pablo VI:

“No se puede concebir a la Iglesia sin su derivación histórica, auténtica, vital de Cristo, mejor dicho, sin su presencia misma en la mismísima Iglesia mediante su Palabra, su gracia, su autoridad pastoral y sacramental, su comunión eclesial que en la Eucaristía tiene su expresión más característica y más completa. . .” (50).

Sintetizando el trabajo del Vaticano II, llega a afirmar Pablo VI: “el gran problema que el Concilio ha puesto ante la conciencia del Pueblo de Dios. . . y también a la consideración del mundo, es el de la relación entre Cristo y la Iglesia” (51).

4.2.1 El Sacramento de la Unidad

La Iglesia nace del querer de Jesucristo. La predicación del Reino, el anuncio de la Buena Nueva de Salvación, la elección de los apóstoles, manifiestan que Jesucristo quiere que exista una comunidad en la que se cumpla su obra y que sea portadora de su Salvación (52).

La Iglesia debe por eso mismo ser el Sacramento de Jesucristo: “signo sagrado que nos expresa y confiere a Cristo. Mirando a la Iglesia debemos ver a Cristo. . . La Iglesia no es una pantalla opaca, es un difragma

(47) *Ecclesia*, 1397 (6 de julio de 1.968) p. 1006.

(48) *Ecclesia*, 1.585 (25 marzo - 1 de abril de 1.972) p. 431-432.

(49) Cfr. PABLO VI, *Angelus*, 12 marzo 1.972, *Ecclesia*, *Ibid.*

(50) Cfr. *infra* nota 101.

(51) PABLO VI, Audiencia 15 diciembre 1.971, *Ecclesia* (1 en. 1.972) p. 5.

(52) PABLO VI, Audiencia 9 noviembre 1.966, *Ecclesia*, 1318 (26 nov. 66) p. 2559.

diáfano que nos dispone para ponernos en contacto con Cristo” (53). Signo significativo de unidad, de reconciliación de caridad, de comunión. Son estas las afirmaciones fundamentales en las que insiste el Vaticano II (54). Es la gran preocupación del Papa Pablo VI a lo largo de su pontificado y, fué, sobre todo, la motivación que él quiso darle a la celebración del Año Santo de 1975 (55).

También el Papa Juan Pablo II llama la atención sobre esta búsqueda urgente de la unidad: “es necesario por tanto que todos nosotros, cuantos somos seguidores de Cristo, nos encontremos y nos unamos en torno a El mismo. Esta unión, en los diversos sectores de la vida, de la tradición, de las estructuras y disciplinas de cada una de las Iglesias y Comunidades eclesiales, no puede actuarse sin un valioso trabajo que tienda al conocimiento recíproco y a la remoción de los obstáculos en el camino de una perfecta unidad. No obstante podemos y debemos, ya desde ahora alcanzar y manifestar al mundo nuestra unidad: en el anuncio del misterio de Cristo, en la revelación de la dimensión divina y humana también de la Redención. . .” (56).

La Iglesia es una COMUNION. Unión con Jesucristo principalmente en la Sagrada Eucaristía; unión con los demás en actitudes fraternas. Esa es la comunión de los Santos. Es este el Cuerpo Místico de Jesucristo (57).

4.2.2 *Presencia de la Pascua*

¿Cómo nace la Iglesia? De la fe en la Resurrección. De ahí la importancia del testimonio de la Resurrección.

Al hablar de testimonio se trata de la afirmación de una verdad que adquiere certeza por la persona que la refiere y porque hay una correspondencia en la persona que la recibe.

Aquí está el depósito que entrega Pablo (58); aquí está el papel de la Iglesia (59).

Dos presencias muy peculiares del Señor resucitado en la comunidad eclesial: “al dejar el escenario visible de este mundo, ha dejado (Cristo Jesús) dos factores para que se realice su obra salvadora en el mundo, sus apóstoles y el Espíritu” (60).

(53) Cfr. *Lumen Gentium*, 5; *Evangelii Nuntiandi* 13 y 15; PABLO VI Audiencia 9 nov. 66, *Ecclesia*, 1318 (26 nov. 66) p. 2559.

(54) PABLO VI, Audiencia 19 oct. 66, *Ecclesia*, 1315 (5 nov. 66) p. 2431.

(55) Cfr. *Lumen Gentium*, 1,9, 48.

(56) Cfr. *Exhortación Paterna cum Benevolentia*, 8 dic. 74, *Introd.*

(57) *Redemptor Hominis* 11.

(58) PABLO VI, Audiencia 8 jun 66, *Ecclesia*, 1298, (2 jul. 66) p. 969.

(59) Cfr. 1 Cor 15.

(60) Cfr. PABLO VI, Audiencia 12 ab. 72, *Ecclesia*, 1589 (29 ab. 72) p. 597-598.

— *El ministerio apostólico*. Así la ha querido Cristo Jesús. Por eso lo ha dicho: “quien a vosotros escucha, a mí me escucha. . .” (61) De ahí que separarse de la apostolicidad es separarse de Jesucristo (62).

En el Obispo llega Jesucristo hasta la comunidad. Tiene el Obispo la capacidad de actualizar a Jesucristo en el tiempo, ha de mostrar su perpetua juventud, su poder (63).

Con la Ordenación sacerdotal, el presbítero recibe una “configuración exacta e irrepetible con Cristo Jesús, para continuar en el mundo su mandato divino” (64).

Cristo Jesús quiere sus sacerdotes al servicio de la comunidad para hacerse presente en la comunidad. Por tanto el sacerdote debe buscar su identidad en el pensamiento de Jesucristo; el presbítero es llamado, amado, oyente, anunciador, apóstol con relación a Jesús. Es pues una relación vital con El (65).

— *La acción del Espíritu Santo*. Puede ser este uno de los puntos doctrinales más subrayados por el Concilio Vaticano II: la presencia

del Espíritu Santo en la Iglesia para llevar a cumplimiento la obra de Jesucristo y por tanto la dimensión espiritual, carismática de toda la vida de la Iglesia (66). “A la Iglesia toca hacer presente y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo” (67).

El magisterio pontificio insistirá en esta doctrina. En definitiva es el Espíritu Santo quien está obrando ahora la salvación en la Iglesia. El se hace presente en cada uno: en la vida de la gracia que va haciendo claridad en cada uno. El se hace presente en la comunidad: hace la unión en la comunidad. Quien quiera ser fiel a Jesucristo busque el camino de docilidad al Espíritu, vida interior y comunión de los santos (68).

Es el Espíritu el primer evangelizador: El actúa en el corazón de los fieles, El obra en cada evangelizador Sin El ni las técnicas, ni los sistemas ni las dialécticas logran nada (69).

Es el Espíritu quien viniendo a nosotros hace entender la dimen-

(61) PABLO VI, Audiencia 6 jun. 73, *Ecclesia*, 1646 (16 jun. 73) p. 735.

(62) *Lc* 10,16.

(63) PABLO VI, Audiencia 10 ag. 77, *Ecclesia*, 1851 (3 sep. 77) p. 1149.

(64) Cfr. PABLO VI, 16 jl. 67, *Ecclesia*, 1352 (12 ag. 67) p. 1241-1242.

(65) PABLO VI, *Ecclesia*, 1553 (7 ag. 71) p. 1017-1018.

(66) Cfr. PABLO VI, Homilía 6 en. 66, *Ecclesia*, 1276 (29 en. 66) p. 161-162; Homilía 17 may. 70, *Ecclesia*, 1493 (30 may. 70) 743-744. A los cuaresmeros de Roma 17 feb. 72, *Ecclesia*, 1583 (11 mz 72) p. 367-374; Audiencia 10 ag. 77, *Ecclesia*, 1851 (3 sep. 77) 1149.

(67) Cfr. a manera de ejemplo *Lumen Gentium*, 4; 7; 12; 13; 14; 17; 19; 21 etc.

(68) *Gaudium et Spes*, 21.

(69) PABLO VI, Pentecostés 26 may. 69, *Ecclesia*, 1443 (7 ju. 69) p. 770-772; Audiencia 8 ab. 70 *Ecclesia*, 1487 (18 ab. 70) 501-502; Audiencia 1 jun 77, *Ecclesia*, 1842 (18 jun. 77) p. 829-830.

sión divina del misterio redentor; es el Espíritu presente en la Iglesia y en cada hombre el que nos hace capaces de responder a todos los materialismos de la época actual. La Iglesia hoy quiere ser conciente de la dignidad de la adopción divina que obtiene el hombre en Cristo, por la gracia del Espíritu Santo y de la destinación a la gracia y a la gloria (70).

4.2.3. *Presencia Eucarística*

“¡Dios está con nosotros! Porque Cristo está con nosotros. Porque los signos sacrosantos de la Eucaristía no son solo símbolos y figuras de Cristo o modos manifestadores de un amor o acción suyos, en la actitud de los comensales en la Cena, sino que contienen a Cristo vivo y verdadero, le muestran presente, como vivo está en la gloria eterna, aunque aquí representado en la acción de su sacrificio para demostrar que el sacramento eucarístico reproduce de modo incruento la inmolación cruenta de Cristo en la Cruz y hace partícipes del beneficio de la Redención al que se alimenta dignamente del Cuerpo y Sangre de Cristo. . . ” (71).

En toda la vida litúrgica la Iglesia vive y siente la presencia de Cristo: allí están Cristo y la Iglesia unidos

para tributar el culto al Padre (72). Particularmente en la liturgia de la Santa Misa se realiza esta presencia; se establece una verdadera comunión: con su Palabra, con los que se han reunido en su nombre, con El, el pan de la vida. Por eso la Eucaristía es: un misterio personal (presente Jesucristo para entregarse a cada uno); un misterio de vida que se comunica para darnos vida; es un misterio de sufrimiento, de sacrificio salvador, es un misterio de amor (73).

El signo eucarístico nos está diciendo que aquí está el pan insustituible para la vida del hombre. Su búsqueda no se opone sino que más bien realiza una vida con condiciones más humanas para el hombre (74).

La Eucaristía es el sacramento más perfecto de la unión con Cristo: allí entendemos el valor redentor del sacrificio de Cristo, recibimos su eficacia, expresamos nuestro nuevo ser, construimos la Iglesia. Por eso afán del cristiano tendrá que ser siempre perseverar y progresar en su vida eucarística (75).

Según todas estas consideraciones anteriores, hay una pregunta que se tiene que hacer la Iglesia: “¿Qué te queda de Jesús? ¿Un difuminado recuerdo histórico? ¿Un

(70) *Evangelii Nuntiandi*, 75.

(71) *Redemptor Hominis*, 7, 9, 18.

(72) Homilía en el Congreso Euc. de Pisa, 12 jn 65, *Ecclesia*, 1250 (26 jn 3 jl 65) p. 909. Cfr. PABLO VI, Encíclica *Mysterium Fidei*, 3 sep. 65, *Ecclesia*, 1261 (18 sep. 65) p. 1305-1317

(73) *Sacrosanctum Concilium*, 7.

(74) Cfr. PABLO VI, Congreso Euc. de Filadelfia 8 ag. 76, *Ecclesia* 1802 (21-28 ag 76) p. 1157; Congreso Euc. de Pescara 17 sep. 77, *Ecclesia*, 1856 (8 oct. 77) 1310-1311.

(75) PABLO VI, Homilía Orvietto, *Ecclesia*, 1206 (22 ag. 64) p. 1116-1117.

puro concepto ideologizado? ¿Su lejana aunque resonante palabra?” El está con nosotros hasta el fin del mundo. Aquí están los vínculos que El establece para guardar la comunión con nosotros: la presencia del Espíritu Santo, la presencia Eucarística, la permanencia en el amor (76).

4.3 El hombre en Cristo

“Hoy el punto estratégico de la discusión ideológica es el humanismo. . .

el humanismo de la cultura y el de la sociología moderna, convertida, en algunas de sus expresiones típicas, en una utopía cósmica que hace del hombre el dios del hombre. . .” (77)

Este diagnóstico de Pablo VI ha sido muy tenido en cuenta por el magisterio contemporáneo. La Iglesia portadora de la Buena Noticia para este momento de crisis de humanismos deja muy claro su pensamiento en dos sentencias del Concilio: “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado” (78). “El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre” (79).

El magisterio pontificio quiere hacer comprender que un humanismo verdadero sin Cristo no existe, que el hombre por sí solo no sabe quién es y por tanto quiere ahorrarse al hombre actual la experiencia fatal de un humanismo sin Cristo (80).

4.3.1 Encarnación

El Hijo de Dios con su Encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros menos en el pecado (81).

“Todo hombre puede decir, Cristo ha venido por mí, justamente por mí (Cfr. Gal 2,20)”. Cada uno es amado por Jesucristo. Esta convicción tiene fuerza para hacer cambiar la vida de todo hombre. (82).

Estas consideraciones nos llevan a afirmar que “La Iglesia en consideración de Cristo y en razón del misterio que constituya la vida de la Iglesia misma, no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero fin del hombre, como tam-

(76) Cfr. *Redemptor Hominis*, 20.

(77) Cfr. PABLO VI, Audiencia 19 may. 71, *Ecclesia*, 1544 (5 jun. 71) p. 717-718.

(78) PABLO VI, Mensaje Navidad 73, *Ecclesia*, 1674 (12 en. 74) p. 45.

(78A) *Gaudium et Spes*, 22.

(79) *Gaudium et Spes* 41; Cfr. *Ad Gentes* 8.

(80) PABLO VI, Navidad 69 *Ecclesia* 1473 (3 en. 70) p. 5 y 6.

(81) *Gaudium et Spes*, 22.

(82) Cfr. PABLO VI, Misa 24 dc. 72 *Ecclesia*, (18 ene. 72), p. 52.

poco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza" (83). Y es Juan Pablo II quien lleva la afirmación a sus últimas consecuencias (84).

4.3.2 Pascua

Es el triunfo de Cristo y de nosotros con El. Es el principio de nuestra salvación y resurrección. Lo es desde ahora como liberación del pecado, como modelo y energía de renovación moral, espiritual y social lo es como garantía de resurrección futura. Todo esto debe necesariamente tener su repercusión en la vida y actividades del hombre: dignidad del cuerpo, aprecio de nuestro origen divino, portadores de la alegría y la paz a los sitios donde reinan el miedo y la tristeza, testigos de la superación de la muerte como respuesta a una filosofía del hedonismo y de la muerte. (85).

El cristiano vive esta Pascua en su vida diaria eclesial y litúrgica. Poco a poco se ha de ir creando en él una "forma mentis" que se vive en una comunión con Cristo y en una coherencia, ésto es, un "sentido, un ánimo, un estilo de pensamiento y de vida. (86).

4.3.3 Vida nueva

La Pascua de un nuevo sentido a la historia del hombre, a su actividad, es el camino de la libertad para él.

— Sentido de la historia

"Nos deseamos testimoniar. . . que Cristo todavía hoy está en la historia del mundo, incluso hoy más que nunca, Cristo está vivo, Cristo es real. Vivo y real no en la penumbra de la duda y de la incertidumbre, no es la interpretación anuladora de un racionalismo miope y orgulloso que la coarta en la medida de los fenómenos comprensibles y a lo sumo singulares, y que escapan a las proporciones ordinarias de la inteligibilidad natural; sino vivo y real en la dimensión extraordinaria de su ser divino, que solamente la fe admite con gozo esparciéndolo en el misterio por El mismo proclamado y documentado (Cfr. Jn 10,38)" (87).

Esta consideración es muy importante para el hombre de hoy devorado por el tiempo, revuelto hasta la anarquía. La Resurrección abre la puerta de entrada a un nue-

(83) *Redemptor Hominis* 13.

(84) *Redemptor Hominis*, 13; 14.

(85) Cfr. PABLO VI, Mensaje de Pascua 18 ab. 65, *Ecclesia*, 1241 (24 ab. 65) p. 589; Audiencia 3 may. 72, *Ecclesia*, 1592 (20 may. 72), p. 693-694; Mensaje Pascual 14 ab. 74, *Ecclesia* 1688 (27 ab. 74) p. 543; Mensaje Pascual 75 *Ecclesia* 1. 1735 (12 ab. 75) p. 479; Mensaje Pascual 76, *Ecclesia* (1 may. 76) p. 605-606; JUAN PABLO II Mensaje Pascual 15 ab. 79 *Ecclesia* 1931 (28 ab. 79) 530-531.

(86) Cfr. PABLO VI, Audiencia 26 may. 76, *Ecclesia*, 1.793 (12 in. 76) 813-814; Audiencia 4 may. 77, *Ecclesia* 1838 (21 may. 77) p. 701.

(87) Audiencia 28 sep 77, *Ecclesia*, 1857 (15 oct. 77) 1341.

vo reino que no se agota con el tiempo, es la escatología cristiana (88).

Sentido de la actividad humana

“La resurrección de Cristo, inauguración victoriosa de su realeza, impugnada pero salvadora, nos autoriza a esperar que el esfuerzo característico del hombre moderno, dirigido a la tenaz conquista del reino de la creación (Gn 1,28), obtendrá de lo alto, desde el reino de Cristo, aunque no sea de este mundo un contributo de luz, un testimonio de verdad (Jn 18, 37), que alentará la obra del hombre, a veces cansada y a veces equivocada para que persevere y progrese sin descanso en el auténtico perfeccionamiento humano. Es decir, esperamos que la virtud de la resurrección de Cristo pueda, en alguna medida, infundirse también en la caducidad de las cosas temporales del hombre” (89).

Encontramos aquí toda la razón de ser del compromiso del hombre en la construcción de una nueva tierra y un mundo nuevo donde el amor y la paz, la fraternidad y la justicia, sean los motores de toda acción y las razones de todo esfuerzo (90).

Puede el cristiano iluminado por la Pascua de Cristo superar la esclavitud de las cosas que lo lleva a temer lo mismo que él ha logrado con el esfuerzo de su técnica y progreso y lograr establecerse, ahí sí, como Señor de la creación. Este dominio “consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de la persona sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia” (91).

— Dignidad y libertad

Cristo mismo es camino de la dignidad y libertad del hombre. No solo porque estas realidades se hacen contenido de su doctrina, sino porque en Él únicamente se puede encontrar la Verdad que dignifica y libera al hombre. Es una dignidad que se cumple porque Cristo se ha unido a cada hombre y por cada uno se ha entregado. Es una libertad que se logra superando el pecado, logrando para cada uno crecimiento en el orden de la justicia, en la obra de la comunión y unidad entre los pueblos, en el orden de una auténtica esperanza que oriente el esfuerzo de cada día (92).

Particularmente importante es la intervención del Papa Juan Pablo II en la Audiencia del 21 de febrero

(88) Cfr. PABLO VI, Audiencia 13 diciembre 72, *Ecclesia* 1623 (23-20 doc. 72) p. 1757-1758; mensaje Oascual 77, *Ecclesia*, 1835, (30 ab. 77) p. 603.

(89) Mensaje Pascua, 14 ab. 68, *Ecclesia*, 1837 (27 ab. 68), p. 629.

(90) Cfr. *Gaudium et Spes*, 38 y 39.

(91) *Redemptor Hominis*, 16 cfr. 15-16.

(92) Cfr. PABLO VI, Mensaje de Navidad 70, *Ecclesia*, 1524 (9 en. 71) p. 45-46; Audiencia 27 en. 71, *Ecclesia* 1528 (6 fb. 71 p. 166; *Via Crucis*, 20 ab. 73, *Ecclesia*, 1641 (12 may. 73) p. 562; JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, 12; Audiencia a los jóvenes, 31 mz 79, *Ecclesia* 1.932 (5 may. 79) p. 555-558.

de este año. Indica el Papa como el resultado de la Evangelización, el reencuentro con Cristo, es la fuente más profunda de la liberación. El Señor Jesucristo ha señalado el camino de la liberación: "Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres" (Jn 8,32). Es la verdad no solamente aceptada en el interior del hombre sino proclamada con toda la fuerza profética de la misma verdad. Proclamar la verdad hablando claramente de las cosas que impiden al hombre vivir conforme a su dignidad y libertad, he aquí una tarea fundamental de la Iglesia. Se exige pues una teología de la liberación no solo para América Latina sino para la Iglesia universal.

"Es necesario hablar de nuestra liberación en Cristo, es necesario anunciar esta liberación. Es necesario insertarlo en toda la realidad contemporánea de la vida humana. Lo exigen muchas circunstancias, muchas razones. Justamente en estos tiempos en los que se pretende que la condición de la 'liberación del hombre' sea su liberación 'de Cristo', es decir, de la religión, justamente en estos tiempos debe ser, para todos nosotros, cada vez más evidente y cada vez más completa la realidad de nuestra liberación en Cristo" (93).

4.4 Síntesis y juicio

El supremo magisterio de la Iglesia en este tiempo, ha querido testimoniar la fe de la misma Iglesia

para responder a las inquietudes y necesidades actuales. El testimonio de fe en la persona y la obra de Jesucristo ha de entenderse en este contexto.

Un texto del final del pontificado de Pablo VI y otro del comienzo del ministerio apostólico de Juan Pablo II nos sintetizan el tono que ha querido tener el magisterio cristológico actual.

"Nuestro oficio es el mismo de Pedro, al cual Cristo ha confiado el mandato de confirmar a los hermanos (Cfr. Lc 22,38). Es el de servir a la verdad de la fe, y ofrecer esta verdad a cuantos la buscan. . . Y el núcleo de esta fe es Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, confesado así por Pedro: "Tu eres Cristo, Hijo de Dios vivo (Mt 16,16)" (94).

Hoy, y en este lugar, es necesario que de nuevo se pronuncien y escuchen estas palabras 'Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo Su contenido descubre ante nuestros ojos el misterio de Dios vivo, misterio que el Hijo conoce, y que nos ha aproximado. Nadie, en efecto ha acercado el Dios vivo a los hombres, nadie lo ha revelado como lo ha hecho solamente El mismo. . . El que es infinito, inescrutable, inefable, se ha hecho cercano a nosotros en Jesucristo, el Hijo unigénito, nacido de María Virgen en el establo de Belén" (95).

(93) *Ecclesia*, 1,925 (10 mz. 79) p. 293; Cfr. *Ibid.*, p. 292-293.

(94) PABLO VI, Homilía en el XV aniversario de su coronación 29-6-78 *Ecclesia*, 1895, (22 de jl. 78) p. 901.

(95) JUAN PABLO II; homilía 22 de oct. 78, *Ecclesia*, 1908 (4 nov. 78) p. 1348.

A partir de este anuncio fundamental de la fe cristiana ha surgido un magisterio que hace comprender y definir la Iglesia y que da luz sobre el sentido del hombre, su dignidad, su vocación, sus derechos y obligaciones.

No es una cristología especulativa y fría, es una proclamación cristológica y soteriológica inspirada en la fe en el Señor Jesucristo, en un profundo amor a la Iglesia y en un sincero interés por salir al encuentro del hombre de hoy con el Evangelio.

5. CONCLUSION GENERAL

La misión de la Iglesia siempre será evangelizar (96). El Evangelio es la persona de Jesucristo (97) y su Salvación (98).

Ayer, hoy y siempre la Iglesia quiere tener a Jesucristo en el centro de su vida, su enseñanza y toda su acción pastoral. En este trabajo hemos visto muy rápidamente cómo ha buscado la Iglesia, sobre todo en el magisterio pues esta fue la tarea que se nos asignó, conservar este cristocentrismo, entenderlo y vivirlo.

Vamos a terminar con dos alusiones a actos magisteriales muy recientes que son ciertamente orientaciones cristológicas ineludibles en el presente.

(96) *Evangelii Nuntiandi*, 14.

(97) E. N. 7.

(98) E. N. 27.

(99) *Catechesis Tradendae*, 5.

(100) *Catechesis Tradendae*, 6.

— En la exhortación *Catechesis Tradendae* el Papa habla del cristocentrismo de la catequesis (y con todo derecho pudiéramos decir del cristocentrismo de toda la acción de la Iglesia) en dos sentidos: “En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret. . . El fin definitivo de la catequesis es poner no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Cristo” (99). “El Cristocentrismo significa también que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que El comunica o más exactamente, la Verdad que El es. Así pues hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a El. . .” (100).

Es este cristocentrismo el que puede orientar la búsqueda de la unidad no sólo en el seno de la misma Iglesia sino en las relaciones con las otras confesiones no católicas. Aquí está el corazón de toda la acción ecuménica.

— En sus directivas a la comisión teológica internacional el Papa Juan Pablo II da orientaciones para la investigación cristológica. Estas líneas, con las que también terminamos este trabajo, son una invitación para que este Congreso continúe en actitud de búsqueda tratando de

penetrar en el misterio de Jesucristo a fin de poderlo entregar con más nitidez al hombre actual.

“Vosotros. . . os habéis dedicado al estudio de estos Concilios, y de foma especial, de los Concilios Niceno y Calcedoniense. Las fórmulas de estos Sínodos universales, en efecto, tienen vigencia permanente; tampoco deben despreciarse las circunstancias históricas y los problemas que en aquellos tiempos se planteaban en la Iglesia y a los cuales esta respondía con las definiciones de los Concilios. Sin embargo, los problemas discutidos hoy están conectados con los problemas de los primeros siglos, y las soluciones entonces conseguidas exigen nuevas respuestas; ciertamente

las respuestas actuales presuponen siempre, en cierto modo los enunciados de la tradición, aunque no pueden reducirse a ellos bajo todos los aspectos. Esta fuerza permanente de las fórmulas dogmáticas se explica con más facilidad en la medida en que se enuncian con palabras sencillas, utilizadas en el uso de la vida y en las costumbres, aun cuando a veces aparezcan expresiones de carácter filosófico. . . Está claro, pues, que el estudio de los teólogos no debe circunscribirse, por así decirlo, a la sola repetición de las fórmulas teológicas, sino que conviene que ayude siempre a la Iglesia a tener un conocimiento cada vez más elevado del misterio de Cristo” (101).

BIBLIOGRAFIA

I LIBROS Y ARTICULOS

Boff, L., “Jesucristo el liberador”, Buenos Aires, 1979.

Galot, J., “Chi sei tu, o Cristo?”, Firenze, 1977.

Grillmeier, A., *Monofisismo - Monotelismo - Nestorianismo*, en: “Sacramentum Mundi” Vol IV, Barcelona, 1974.

Kasper, W., “Jesús, el Cristo”, Salamanca, 1976.

Pannenberg, W., “Fundamento de Cristología”, Salamanca, 1974.

Rahner, K. - Thüsing, W., “Cristología estudio teológico y exegético”, Madrid, 1975.

Ratzinger, J., “Introducción al cristianismo”, Salamanca, 1976.

Sehonenberg, P., “Un Dios de los hombres”, Barcelona, 1972.

Smulders, P., *Desarrollo de la cristología en la historia de los dogmas y en el magisterio eclesialístico*, en “Mysterium Salutis” Vol III, Tomo I, Madrid, 1971.

Vorgrimler, H. - Vander Gucht, R., “La teología en el siglo XX”, Vol II, Madrid, 1973.

Wittgenstein, J., “Philosophische Untersuchungen”, Wien, 1962.

II REVISTAS

González de Cardedal, O., *Calcedonia y los problemas fundamentales de la Cristología actual*, en: “Communio” 4 (1979).

Schiffers, N., *¿Soteriología sin Cristología?*, en: “Concilium”, 145 (1979).

(101) JUAN PABLO II, A la Comisión teológica Internacional, 26 oct. 79, *Ecclesia*, 1.957 (10 nov. 79) p. 1402.